

Sr.
Aquiles Vásquez
Rector Liceo Manuel Montt
Directivos
Funcionarios

Estimados compañeros del Liceo:

Soy probablemente yo el menos indicado para decir algunas palabras en esta tarde, las razones son varias:

Primero, nunca fui un estudiante muy aplicado, más bien era bastante desaplicado.

Segundo, porque han sido otros los que más han aportado a esta instancia de reencuentro, particularmente nuestra común amiga, la flamante Nutricionista María Inés Loyola Alegría, junto a ella, Fernando Cancino Alegría, destacado Secretario Municipal de San Javier, Mafalda Olave, Sarita Loyola, Mario Aguilar, por nombrar algunos.

En fin, aquí estoy e intentaré representarlos a todos, cosa no fácil, porque si algo caracterizó a los estudiantes de éste nuestro Liceo, fue su rebeldía y ese espíritu guerrero que tantas veces se manifestó, sobre todo en los años 70 cuando luchamos desde la Directiva presidida por Mario Villagra Sepúlveda, quién hoy se encuentra en control médico en la Capital y nos dejó un cariñoso saludo y compromiso de acompañarnos el próximo año, pasando por la Directiva que presidió nuestro amigo Tato Arancibia, Gustavo Ramírez y otros; años no fáciles que desde la Calle Arturo Prat con Esmeralda, nos tomamos las dependencias en un heroico acto que duró varias semanas, con gentiles compañeras que diariamente nos traían el sustento, nos preparaban algo para alimentarnos y se retiraban del interior antes de irse el sol,

para evitar malos comentarios, a veces pienso si fue un error haberlas dejado partir cada día, eran tan buenas, lindas y generosas!!!.

Hoy, tras muchos años separados, pero estoy seguro, siempre con el corazón cercano, nos encontramos con prósperos empresarios, brillantes profesionales, maestros ejemplares, y también con otros para quienes la vida ha sido más cruel y más duro el caminar. Otros han partido de este mundo, nuevamente voy a emitir nombres por el mismo motivo, pero, por esas ironías de la vida, cuando ha llegado la hora de acompañar a esos amigos al campo santo, más de un abrazo emocionante que golpea el alma nos hemos encontrado, al divisar un amigo después de décadas de lejanía.

La tentación de nombrar algunos muchachos valientes de esos años es grande pero temo dejar fuera a muchos de ellos, lo que constituiría una omisión imperdonable.

Hecho similar me ocurre con los Rectores y docentes que han pasado por este recordado y querido Liceo.

Durante la presente semana, nuestro Liceo ha cumplido 70 años de funcionamiento, casi ininterrumpido de no ser por esos rebeldes heroicos de las huelgas y las tomas, de los cuales algunos están con nosotros esta tarde.

Cuando alguien esbozó la idea de juntarnos, pensamos en un reencuentro más emotivo y de cariño mutuo que en una organización bien planificada, comenzamos algunos a tomar contacto y a intentar encender la llama de la amistad, sin siquiera saber si aún nos recordaban, si se acordaban de su viejo Liceo o si el tiempo, la distancia y los derroteros propios de

la vida, nos habían cruzado con el manto del olvido y ya nada de esos días quedaba en el corazón liceano de aquellos años.

Grata y grande fue nuestra sorpresa cuando a través de las benditas redes sociales empezaron a llegar saludos y manifestaciones de apoyo al reencuentro.

Nos dimos cuenta entonces que los recuerdos, a veces tristes, a veces gratos y muchas veces de franca preocupación por la suerte de nuestro viejo liceo, estaban más vivos que nunca.

Para muchos, esos recuerdos vienen desde la calle Torreblanca, y para otros desde Arturo Prat con Esmeralda.

Durante estos días, tanto en el Periódico La Tribuna como en el Diario El Heraldo de Linares, el historiador y también ex alumno Jaime González Colville, ha publicado la historia completa de nuestro Liceo, nuestra gratitud para él.

Cuántos recuerdos, cuántos amores furtivos y otros que perduran hasta hoy, cuántas promesas de amor, cuántas vergüenzas por no haber cumplido las exigencias académicas que nuestros profesores nos imponían, cuántos éxitos deportivos y artísticos que se han esfumado con la historia.

Pero la historia del Centro de Ex alumnos del Liceo comienza a escribirse hoy, porque hemos traído un libro en el cual registraremos el nacimiento de esta organización.

Estamos ciertos que a pesar de los muchos que han faltado hoy por diversos motivos, incluso algunos que se encuentran recorriendo Europa. ¿Europa? Con suerte en aquellos años sabíamos que Europa era un Continente que estaba lejos, muy

lejos. Cómo ha cambiado Chile durante estos 50 años, hoy nuestros hijos son profesionales Universitarios y nuestros nietos, en muchos casos también.

Amigos, tendremos, a partir de hoy, muchas horas para compartir, la segunda etapa de nuestra vida, de algún modo, comienza hoy, no permitamos de nuevo la separación.

Volvamos a querernos como antes lo hicimos y jamás olvidemos que San Javier no sólo es la ciudad que nos vio crecer, es mucho más que eso, es la cuna donde iniciamos ese largo transitar por la vida y la casa donde se encuentra el viejo Liceo que hoy luce moderno y radiante, gracias también a muchos de ustedes y nosotros que gastaron meses rogando a las autoridades y derramando más de una lágrima cuando las puertas se cerraban y el retorno a casa tenía sabor a fracaso.

Pero como dice el poema, nada está perdido para quién es capaz de volver a levantarse, y el éxito se vistió de realidad y este moderno edificio que hoy nos cobija, volverá a ser nuestra casa.

Hosanna al Liceo que forma juventudes, ánfora portentosa, aula de redención.

Gracias a las Autoridades que nos han recibido en este día y a cada uno de ustedes por escuchar nuestro llamado, muchas gracias.